

TAN SÓLO ALGUNOS AÑOS...

En una mirada retrospectiva sobre el desarrollo académico de la Facultad observamos que, tras el período de consolidación inicial, se han producido importantes transformaciones tanto en la diversificación de la oferta educativa como en la actualización de sus estructuras curriculares. Al respecto destaco nítidamente dos hechos sumamente significativos que de alguna manera establecieron, conjuntamente, un punto de inflexión entre aquella "heroica" etapa de apertura y normalización y la actualidad institucional: el inicio de la Carrera de Diseño Gráfico en Comunicación Visual en el año 1994 y la Evaluación Preliminar Diagnóstica en 1995.

La decisión de diversificar la oferta educativa de la Facultad se constituyó en una excelente oportunidad para efectuar nuevas miradas, desde un espacio convergente de las disciplinas proyectuales, sobre el hábitat y sus transformaciones contemporáneas.

La apertura de Diseño, en tanto vacancia formativa de nivel universitario en la región, supuso un gran desafío por las probabilidades ciertas de gran demanda y por las estrategias de formación de recursos que debieron impulsarse. Sin lugar a dudas aquello marcó un antes y un después en nuestra corta historia, no en el sentido inmediato y restrictivo de tan sólo ver sus dificultades y desacuerdos, sino como marco de un enriquecimiento institucional, como espacio plural y propositivo y como perspectiva de desarrollo en nuevas y múltiples direcciones.

De manera casi simultánea se inicia, a través del Programa de Apoyo al Planeamiento Estratégico de la UNL, el proceso de evaluación institucional orientado a "establecer el estado de situación actual, explicado en términos de evolución, de la capacidad de la FADU para atender las demandas de enseñanza, investigación y extensión en niveles tecnológicos adecuados". Ello significó afrontar, en momentos de crecimiento y complejización académica, un proceso metodológico orientado a determinar debilidades y fortalezas en la formación de recursos humanos, a detectar las reales condiciones curriculares y las necesidades de transformación de las estructuras administrativas.

El diagnóstico sobre el estado de situación, en gran medida convalidado luego por la Evaluación Externa de la Universidad, permitió delinear políticas académicas de formación de recursos, desarrollo de posgrado y transformación curricular. De alguna manera comenzó a prefigurarse un perfil institucional adecuado a las nuevas exigencias disciplinares, profesionales y laborales y a las particulares condiciones del contexto contemporáneo, absolutamente diferente del original.

La historia siguiente, la de propuestas y programas, no por conoci-

da deja de ser altamente significativa. La facultad actual es otra diferente a la inicial, pero mantiene su vocación por seguir generando proyectos, por continuar con el diseño de su proyección futura. Las condiciones estructurales en las que se desarrolló este crecimiento y diversificación no han sido siempre las deseadas. Continúan muchos aspectos pendientes de resolución y diariamente deben atenderse las exigencias que regularmente surgen de la propia evolución institucional. Como una gran paradoja, en pleno proceso de retracción y crisis y ante la incertidumbre de un panorama educativo sumamente preocupante, la FADU se mantiene en aquel camino inicial dinámica y compleja, múltiple en iniciativas, reafirmando en su nuevo currículum sus bases ideológicas, construyendo diariamente sus aspiraciones y su porvenir.

El nuevo edificio, las ofertas de grado, la extensión de la investigación, los programas de extensión, transferencia, formación e intercambio, los estudios de posgrado, el reconocimiento de la comunidad académica, la participación activa en ámbitos nacionales e internacionales, los nuevos planes de estudio y un proceso de transformación curricular consolidado refieren al desafío de delinear y afianzar el próximo escenario de desarrollo institucional. Las dificultades sobran, las convicciones le otorgan certeza y credibilidad.

En tan sólo algunos años hemos edificado una institución compleja, plural, inimaginable hace un tiempo atrás. Su historia, por significativa aún hoy se mantiene presente, de manera pregnante y nostálgica. Quizás por sentirme uno más de ella y por valorar permanentemente el camino recorrido, es que prefiero mirar hacia adelante e imaginar cómo profundizar algunas de nuestras viejas aspiraciones: celebrar día a día el compromiso con la arquitectura y el diseño, luchar por un contexto digno, recuperar el sentido social de las disciplinas y ponderar la ética en el ejercicio profesional.

Probablemente esta Facultad le resulte inicialmente extraña a un graduado de 1989 que se haya ausentado todos estos años. A poco de recorrerla, asombrarse y percibir sus diferencias, se reencontrará con viejos rostros, con los mismos afectos, con iguales aspiraciones. Seguramente allí radica nuestra mayor fortaleza: en mantener, pese a la masiva escala y complejidad, un fuerte vínculo personal y seguir compartiendo una historia y la utopía original de todos, la de construir un futuro, una identidad.